

## CAPÍTULO XIII

DESTRUYEN LOS MAMELUCOS LAS REDUCCIONES DE  
SAN CARLOS Y DE LOS APÓSTOLES SAN PEDRO Y SAN  
PABLO.

Durante el mes de Enero llegó la noticia de que los mamelucos, aliados con los tupís, caminaban por Caamo y Caagua, tierras de gentiles, donde la Compañía tenía propósito de fundar reducciones, y que llevaban el propósito de cautivar los indios de allí, y luego dividirse en dos secciones para atacar simultáneamente los pueblos del Tape y Uruguay, pasando después al Paraná. Entonces el Padre Diego de Alfaro, Superior general de las misiones, dió la voz de alarma y excitó á los neófitos á defenderse. Hecha leva en las reducciones, se acordó reunir el improvisado ejército en los Apóstoles, á orillas del Uruguay, donde parece que se dirigían los adversarios; los moradores de esta reducción se ha-

bían refugiado en los bosques, abandonando niños, ancianos y mujeres. Viendo esto los neófitos auxiliares, confiaron poco en sus fuerzas, y retrocedieron con la mayor confusión. Los mamelucos fueron en pos de ellos y de los que huían de Santa Teresa, y los hubieran cautivado si el P. Diego de Alfaro, con suma diligencia, no los pasase á la otra orilla del río, protegiéndolos de esta manera contra sus adversarios. Estos marcharon á San Carlos y los Apóstoles, donde apresaron muchos neófitos de Caasapaguazú y San Carlos, destruyendo con grave daño de las almas dos reducciones en breve tiempo. En San Carlos la Compañía, en el espacio de siete años no íntegros, había bautizado dos mil setecientos treinta y siete adultos y mil seiscientos niños; en los Apóstoles, durante igual tiempo, cinco mil ochocientas cuarenta y cinco personas de todas edades, según consta de libros auténticos. No llegó á la tercera parte la gente que se salvó del furor de los mamelucos; hoy, que vivo en esta población y en ella escribo esto, se conserva fresco el recuerdo de tan inmensa calamidad.